ALEJANDRO PORTES

RACIONALIDAD EN LA POBLACION MARGINADA:* UN ENSAYO DE SOCIOLOGIA INTERPRETATIVA

I INTRODUCCION

La población periférica de los tugurios en las ciudades latinoamericanas todavía es caracterizada como foco de descontento y de insatisfacción política, a pesar de que mucha investigación realizada indica lo contrario. [1] La consistencia de ese enfoque descansa en su enmarque dentro de una definición general de la población de los tugurios como culturalmente primitiva y, en consecuencia, frecuentemente irracional.

---

* En este artículo identifico el término "población marginada" con la población de los tugurios, ranchos y barriadas que rodean la mayoría de las ciudades de América Latina. Son bien conocidas las limitaciones de esta definición puramente ecológica de la marginalidad. Es obvio que la vivienda marginada es efecto y no causa de una situación estructural básica; es igualmente claro, en base a estudios empíricos recientes, que no todos los habitantes de tugurios pueden considerarse marginados si se consideran otros criterios. Sin embargo, es innegable que existe una fuerte correlación entre marginalidad ocupacional, de ingresos y la situación de vivienda. Es este hecho, más el énfasis peculiar del presente artículo el que justifica nuestro uso del término. El lector sabrá perdonar el margen de imprecisión que esto produzca. Para discusiones más detalladas del término y de los criterios de marginalidad, ver el artículo de Luis de Sebastián en este mismo volumen y mi "El Proceso de Urbanización y su Impacto en la Modernización de las Instituciones Políticas", **Revista de la Sociología Interamericana de Planificación**, Marzo-Abril, 1970.

Este trabajo apareció inicialmente en la revista "Comparative Studies in Society and History", Volumen 14, Nº 3. Derechos de autor en 1972 por la "Society for the Comparative Study of Society and History". Reimpreso con autorización del editor, "Cambridge University Press".

El autor es Ph. D. en Sociología por la Universidad de Wisconsin. Profesor de Sociología en la Universidad de Texas, Austin, y Director Asociado del Instituto de Estudios Latinoamericanos, Asesor del Proyecto de Evaluación de Vivienda Mínima de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de El Salvador.

1.— Ver, por ejemplo, Tad Szulc, **Winds of Revolution: Latin America Today and Tomorrow** (New York: Praeger, 1965). Un análisis y crítica detallados de estos enfoques se encuentra en Joan M. Nelson, **Migrants, Urban Poverty, and Instability in Developing Nations** (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1969); también en Daniel Goldrich, **Toward the Comparative Study of Politicization in Latin America**, en Dwight B. Heath y Richard N. Adams (eds.), **Contetmporary Cultures and Societies in Latin America** (New York: Random House, 1965, pp. 361-78).

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

La hipótesis del radicalismo de esta población es en la sociología política una derivación de la teoría general del extremismo político, tal como ha sido desarrollada por autores no marxistas. Para Lipset [2], el radicalismo de la clase trabajadora es una consecuencia del autoritarismo de esa clase. Sentimientos de agresividad generados durante la socialización infantil, culto a la fuerza heredado de los padres, falta de educación, ausencia de información, desarraigo social y alienación, son los componentes del esquema mental de los pobres. Ello impide un entendimiento claro de las reglas de compromiso democrático y, por el contrario, encuentra en el movimiento totalitario la satisfacción a su deseo vehemente de pertenencia social y de seguridad. Para Kornhauser [3], la ausencia de vinculación significativa con la comunidad local y la soledad personal son los rasgos predominantemente encontrados en las clases trabajadoras. Esos rasgos convierten los movimientos extremistas en vehículos cada vez más atractivos que permiten descargar agresividad y son fuentes de identificación y seguridad.

En todas estas teorías, el radicalismo aparece como carente de fundamentos sustantivos en las condiciones objetivas; se le caracteriza más bien como una respuesta emocional simplista a necesidades sicológicas. El punto de interés, sin embargo, radica en la caracterización por estas teorías del individuo marginado. Los marginados son radicales porque son culturalmente atrasados. La posibilidad de acción racional, de un cálculo deliberado entre medios y fines, les es negada. Por el contrario, las masas marginadas son caracterizadas como dominadas por los impulsos. El extremismo penetra estos grupos porque ya han sido anteriormente penetrados por la ignorancia, el aislamiento social y la agresividad.

Si se acepta esta definición del extremismo de izquierda, como es el caso de muchos estudiosos de la urbanización latinoamericana, [4] el siguiente paso consiste en identificar a los sectores más primitivos y aislados de la población. De acuerdo a la teoría, es entre ellos seguramente que el extremismo surgirá rampante. En América Latina, la pregunta invariablemente apunta un índice acusador hacia la población de los tugurios. Surge el consenso de que la vida en los cinturones de tugurios carece de los niveles mínimos de respeto mutuo, información y esfuerzo racional hacia metas que sí se encuentran en áreas de clase media y alta y aún en sectores de la clase trabajadora urbana. De esta forma, el vínculo entre variables dependientes e independientes propuesto por la teoría general se traslada al contexto de la ciudad latinoamericana y se transforma en la noción de radicalismo en la población marginada.

Un análisis crítico de estas teorías requiere necesariamente un examen del supuesto general en que se basan; esto es, que la irracionalidad es la característica fundamental de la vida en los tugurios. Una vez que el foco de interés se fija en este aspecto, hallamos que la noción de irracionalidad también permea las otras dos teorías que, juntamente con la noción del radicalismo de los marginados, dominan el actual enfoque científico en esta área.

2.— Seymour Martin Lipset, **Political Man** (Garden City, N. Y.: Anchor Books, 1973, Capt. IV).

3.— William Kornhauser, **The Politics of Mass Society** (New York: The Free Press, 1959).

4.— **Ver, por ejemplo, Karl Schmitt y David Burks, Evolution or Chaos: Dynamics of Latin American Government and Politics** (New York: Praeger, 1963). También **Szulc, op. cit.**

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Aunque su creador no la utilizó en este sentido, la noción de "subcultura de la pobreza" [5] ha llegado a denotar una situación en la cual la población marginada se encuentra atrapada en un medio social de apatía, fatalismo, falta de aspiraciones, y frecuente respaldo a la conducta delictiva. Miseria material, tanto como miseria moral, se definen como parte esencial de la vida del tugurio. Los que allí viven están perdidos para la sociedad. Sus aspiraciones iniciales y voluntad de trabajo pronto son diluidos por la abrumadora influencia ejercida por el nuevo ambiente.

La teoría de la "marginalidad" [6] es principalmente una creación europea y latinoamericana. A diferencia del punto de vista de la "sub-cultura de la pobreza", esta teoría reconoce la existencia de aspiraciones entre los moradores de los tugurios. La falta de logro de esas aspiraciones no se debe a que la gente esté atrapada en una cultura de apatía, sino a que han traído de las áreas rurales un bagaje de normas y valores tradicionales que les impide una adaptación adecuada al estilo de vida urbano. Por consiguiente, los problemas que confrontan los moradores de tugurios no son tanto la consecuencia de barreras estructurales que limitan las oportunidades ocupacionales y de vivienda, sino que son un resultado de las limitaciones de los propios individuos que inmigran. Los migrantes carecen de habilidades ocupacionales y de los valores modernos necesarios para triunfar y, por ello, son empujados hacia las márgenes sociales y geográficas de la sociedad urbana.

El enfoque que se presenta más adelante no difiere de los anteriores en atribuir a los moradores de los tugurios ciertos rasgos psicológicos y valores culturales. Se hace el esfuerzo, sin embargo, por entender el significado de sus acciones tal como ellos las intentan. No pretendo que este intento de interpretación sea preciso en el sentido de reproducir exactamente las motivaciones individuales en la población marginada. Para el caso es válida la observación de Weber de que "en la gran mayoría de los casos, la acción social se lleva a cabo en un estado de semi-conciencia inarticulada o inconciencia actual de su significado subjetivo". [7]

Suponemos que, referida a los propios agentes, esta interpretación será considerada más exacta que las otras. Sin embargo, su mismo nivel de abstracción hace a este criterio poco confiable. La relativa eficacia de la interpretación que se plantea a continuación radica más bien en explicar las conductas rutinarias en áreas marginadas y predecir, con alguna exactitud, sus futuros comportamientos.

II TEORIAS SOBRE LA CONDUCTA DE LOS MARGINADOS

La imputación de irracionalidad siempre implica la negación de que la acción se guía por un cálculo anticipado de medios para la obtención de una meta, sea ella altruista o dirigida al provecho propio. La irracionalidad se vincula así estrechamente con la idea de "impulsividad", ya que la

5.— Oscar Lewis, "The Culture of Poverty", **Scientific American,** 215 (October 1966), pp. 19-25; y Oscar Lewis, **Antropología de la Pobreza** (México: Fondo de Cultura Económica, 1962).

6.— Guillermo Rosenbluth, "Problemas Socio-económicos de la Marginalidad y la Integridad Urbana", **Revista Paraguaya de Sociología,** 11 (1968). También R. Hoffmann, N. García, O. Mercado y F. Uribe, **La Marginalidad en América Latina** (Barcelona: Herder, 1969, Cap. II).

7.— Max Weber, **The Theory of Social and Economic Organizations,** Henderson y Parsons (traduc.) (New York: The Free Press, 1965, p. 111).

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

acción es determinada por fuerzas emocionales ciegas y no por el cálculo deliberado. El supuesto de irracionalidad en que descansan las teorías sobre grupos marginados —mencionadas anteriormente— se aclara al colocarlas en el contexto de la clásica tipología de acción social de Max Weber.

Weber considera cuatro tipos fundamentales de acción. El primer tipo hace énfasis en fines esencialmente utilitarios, maximizando el nivel de las recompensas. Los medios son racionales en cuanto a que son escogidos en base a consideraciones instrumentales únicamente; se prefieren aquellas acciones que proporcionan el camino más rápido, más seguro y menos costoso hacia el logro de determinado fin. Este tipo de acción social puede ser llamado "racional-utilitario". El tipo "racional-valorativo" —correspondiente al segundo modo de orientación— involucra un uso similar de medios, pero las metas son ideológicas o altruistas y no de provecho propio. Los dos últimos tipos no son racionales en cuanto no involucran un cálculo de conductas dirigidas a asegurar la obtención de un propósito. La "acción emocional", el tercer tipo, es impulsiva. Surge como una descarga espontánea de impulsos internos, más que como una conducta deliberada. La "acción tradicional", el último tipo, es un resultado de condicionamientos pasados; no persigue una meta, sino simplemente activa tendencias habituales. [8]

El enfoque de la "subcultura de la pobreza" entiende la conducta en las poblaciones marginadas en términos que se adecuan al tipo de "acción emocional" en la clasificación de Weber. La conducta se guía por motivaciones de gratificación inmediata, más que por expectativas de obtención de metas futuras. La acción adquiere un carácter impulsivo, impredecible en tanto que es determinado por sucesivas emociones o por completa apatía:

> "Sociológicamente es un sistema de vida, una subcultura con su propio juego de normas y valores, lo cual se refleja en prácticas deficientes de sanidad y salud, desviación social y características típicas de apatía y aislamiento". [9]
>
> "La ciudad contiene subculturas tan estables como las normas convencionales y es a una de ellas a las que el recién llegado se integra. Si se adapta con éxito será más difícil interesarlo en los valores de la cultura dominante. La subcultura que caracteriza los tugurios puede generalmente definirse como conformista, intolerante, pobre en liderazgo y cuasi-criminal". [10]

La teoría de la marginalidad, en segundo término, corresponde al tipo de "acción tradicional" en la tipología de Weber. Las diversas versiones de la teoría de marginalidad enfatizan la naturaleza de la conducta social en el tugurio como determinada por la costumbre:

> "No solamente no son modernos de acuerdo a cualquier definición de modernidad, sino que son tradicionales en cuanto representan la actual proyección de la preconquista inicial y de situaciones pre-industriales". [11]

8.— Ibid., p. 115.

9.— Marshall B. Clinard, "Urbanization, Urbanism, and Deviant Behavior in Puerto Rico", en **Social Change and Public Policy** (San Juán: Social Science Research Center, University of Puerto Rico, 1968, p. 29).

10.— Peter Marris, "A Report on Urban Renewal in the United States", en **The Urban Condition** (New York: Basic Books, 1963).

11.— Robert Vekemans y I. S. Fuenzalida, "El Concepto de Marginalidad", en DESAL, **op. cit.**, p. 50.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

"El marginado es, en cierto sentido, 'otro hombre' con diferentes valores y actitudes; con aspiraciones, sí, pero que operan sobre la base de mecanismos totalmente incapaces de realizarlas; es un hombre degradado... con respecto a su iniciativa y capacidad para actuar individual y socialmente". [12]

Cuando al marginado se le define en términos de su radicalismo potencial, se asume nuevamente que su conducta tiene una base emocional. Este tipo de acción emocional no es, sin embargo, la emocionalidad espontánea, irregular, de la subcultura de la pobreza, sino una mucho más peligrosa puesto que constituye una fuerza política radical. La destrucción masiva de la clase media urbana por una población marginada cada vez más grande y extremista es la temible posibilidad sugerida por esta versión de la irracionalidad en el tugurio:

> En todo el mundo, a menudo con gran anticipación a una industrialización efectiva, los marginados se alejan de la agricultura de subsistencia para cambiar la escualidez de la pobreza rural por la miseria más profunda de las villas-miserias, favelas y "bidonvilles" que, año tras año, crecen inexorablemente en la periferia de las ciudades en desarrollo. Ellos... son el núcleo de la frustración y desafecto urbano... Sin control, abandonados, crecen y se emponzoñan, con lo que hay suficiente material explosivo para producir a la larga la pauta de un amargo conflicto social..., amenazando en última instancia aún la seguridad del acomodado mundo occidental. [13]

Como una alternativa a los tres puntos de vista expuestos, sugeriremos que la conducta social en los tugurios de las ciudades de América Latina, puede definirse más correctamente como determinada fundamentalmente por una orientación racional. Tal proposición enfoca los acontecimientos en el tugurio desde la perspectiva del tipo de orientación "racional-utilitario", puesto que los medios son seleccionados no en base a valores altruistas sino a través de consideraciones de provecho propio. Como corolario de este enfoque, pueden proponerse las siguientes hipótesis:

(1) La población marginada se orienta abrumadoramente hacia el ascenso dentro de la estructura social urbana. Por ello, sus acciones se comprometen reiteradamente con pautas que aseguren el camino más rápido y eficiente en la obtención de ventajas socio-económicas;

(2) a pesar de provenir de muy bajos niveles educativos, los intereses y orientaciones básicos de los marginados no difieren significativamente de aquellos que se hallan entre los sectores más establecidos de la clase media urbana;

(3) la acción política desesperada, en forma de radicalismo, rara vez se ha manifestado; aunque las frustraciones de la vida en el tugurio son numerosas, la flexibilidad y capacidad de adaptación de sus moradores han sido a menudo subestimadas.

Las páginas que siguen presentan y reinterpretan, en términos de este enfoque, tres nociones ampliamente difundidas sobre la población marginada en América Latina. Cada una de ellas refleja directamente una u otra de las tres teorías mencionadas anteriormente.

12.— **Ibid.**, p. 59.

13.— Bárbara Ward, "The Uses of Prosperity", en **Saturday Review** (Agosto 29, 1964, pp. 191-2).

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

III PARTICIPACION EN ASOCIACIONES VOLUNTARIAS

La teoría de la marginalidad ha hecho énfasis en la apatía e individualismo de las poblaciones de tugurios, contrastándolas con una activa orientación colectiva:

> "La marginalidad en los grupos de habitantes de los asentamientos periféricos está definida por el concepto de desintegración. Esto es, como una falta de cohesión interna que los hace aparecer atomizados y dispersos... En esas áreas dominan el aislacionismo y la dispersión; ello los hace aparecer como grupos desorganizados, sin vínculos internos o expresión social coherente que los defina positivamente ante la sociedad global". [14]

Desde este punto de vista, la participación adquiere a menudo un valor absoluto, la participación se prefiere automáticamente a la no participación, sin importar para qué propósito o en qué circunstancias ocurre. El participante es considerado moderno e integrado; al no participante se le define como tradicional y marginal. La obvia lección práctica que resulta de esta visión es la necesidad de incrementar la participación.

En contraste, sostenemos que el nivel de participación y no participación en asociaciones colectivas depende básicamente de consideraciones racional-utilitarias. Participar en reuniones y actividades sociales consume tiempo y esfuerzo; por consiguiente, su utilidad debe evaluarse contra las ganancias económicas o psicológicas derivadas de otras actividades, tales como empleo, mejoras en el hogar, vida familiar, relaciones con amistades, etc. Los moradores de los tugurios, al igual que cualquier habitante de los mejores sectores de la ciudad, son capaces de distribuir racionalmente tiempo y esfuerzo de acuerdo a los beneficios previstos.

Existen problemas y aspiraciones en áreas marginadas que requieren acción colectiva. La orientación racional-utilitaria determina que cuando se hacen relevantes estos problemas, la participación en asociaciones comunales aumenta. Por el contrario, la solución de problemas, la satisfacción de aspiraciones y la ausencia en general de cuestiones sociales relevantes dá por resultado una menor participación. Las organizaciones permanecen latentes en estas ocasiones como instrumentos potenciales a ser empleados en futuras confrontaciones. Desde el punto de vista de los habitantes del tugurio, la asociación comunal no es un ente artificial cuyo fin es su propia supervivencia, sino que constituye una herramienta instrumental que debe emplearse cuando se necesite.

Los datos que se presentan a continuación, obtenidos en varios estudios, apoyan esta interpretación:

1. Un estudio del gobierno chileno en base a una muestra aleatoria de participantes en las Juntas de Vecinos (organizaciones comunales) de diecisiete "poblaciones" en la periferia de Santiago, operacionalizó "Nivel de Participación Comunal" como un índice de tres items moderadamente interrelacionados: frecuencia de asistencia a reuniones, grado de colaboración en actividades de la Junta y monto de participación en las decisiones de la Junta. Este índice fue tabulado transversalmente con calidad de la vivienda, tal como la evaluaban los encuestados; con informes de si eran o no propietarios legales de sus residencias; y con tiempo de

---

14.— Hoffmann et al., **op. cit.**, p. 302.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

residencia en el asentamiento. [15] Los resultados se presentan en el Cuadro 1.

El logro de un standard mínimo de vivienda en áreas marginadas constituye casi siempre una empresa colectiva. Si la participación en asociaciones comunales es de hecho una función de la utilidad que poseen para el logro de metas individuales, debemos esperar que aquéllos en las peores condiciones de vivienda participen más que los que tienen menores problemas habitacionales. Como puede verse, los resultados en el Cuadro 1 apoyan esta conclusión.

Las diversas versiones de la teoría de la marginalidad han predicho relaciones positivas entre posesión de la vivienda y tiempo de residencia en un área por una parte y participación en asociaciones voluntarias por la otra. [16] La posesión de una vivienda se asocia con características de éxito, responsabilidad y modernismo. El propietario encaja mejor dentro de la imagen del "ciudadano responsable" e "individuo informado" que el no propietario.

CUADRO 1

Participación en Juntas de Vecinos en Santiago de Chile y Determinantes Seleccionadas *

Variable	Categoría	Porcentaje que tiene alto nivel de participación en la Junta Local	
		%	N
Evaluación de su actual vivienda hecha por el encuestado.	Insuficiente	31.82	(088)
	Regular	24.47	(094)
	Suficiente	12.04	(108)
Propiedad legal de la vivienda.	Propietario	35.37	(082)
	No Propietario	16.83	(208)
Tiempo de residencia en el área.	1 mes a 7 años	32.86	(070)
	8 a 15 años	21.55	(116)
	16 o más años	15.38	(104)

* Las cifras entre paréntesis representan el número total de casos en cada fila, sobre el cual se computó la proporción de "alto nivel" de participantes.

Fuente: Promoción Popular, "Estudio sobre Participación en un Tipo de Asociación Voluntaria: Junta de Vecinos", Santiago, Chile.

15.— A. Cabala Darghan, "Estudio sobre Participación dentro de un Tipo de Asociación Voluntaria: Junta de Vecinos", Consejería Nacional de Promoción Popular, División de Estudios, Santiago (1968) (mimeog.).

16.— Ver, por ejemplo, Hoffmann et al., op. cit. También Charles Wright y Herbert Hyman, "Voluntary Associations Membership of American Adults", en American Sociological Review, 23:3 (1958); y H. Freeman, E. Novak y L. G. Reeder, "Correlates of Membership in Voluntary Associations", en **American Sociological Review**, 22:5 (1957).

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

De ahí que los propietarios deban tener más altos niveles de participación social, comportamiento caracterizado como responsable y moderno. Igualmente, aquellos individuos que han vivido por más tiempo en un área determinada deben ser los vecinos más asentados y responsables. Por ello, de acuerdo a la teoría, debe también esperarse de ellos un nivel mayor de participación.

Desde el punto de vista de acción racional-utilitaria, los propietarios y residentes de mayor tiempo, precisamente por estar mejor establecidos, deben tener menor interés en utilizar organizaciones comunales como instrumento para obtener sus metas. La **participación** entre ellos debe ser por tanto, **menor** y no mayor que entre no propietarios y recién llegados a la zona. Esto es precisamente lo que los datos del Cuadro 1 indican.

2. Si la participación en organizaciones comunales es determinada por intereses racionales, puede esperarse que cuanto más eficiente se considere a la organización comunal en promover los fines de los habitantes mayor será la participación en sus actividades. El Cuadro 2, basado en los mismos datos de Santiago, apoya claramente esta predicción. El análisis de significancia estadística del cuadro (chi cuadrado) resulta en un valor que duplica el requerido para alcanzar significancia al nivel de .001.

CUADRO 2

Efectividad percibida en las Juntas de Vecinos en la promoción de intereses de moradores de tugurios y nivel de participación en ellas *

Participación	Efectividad		
	No Efectiva	Efectiva	Muy Efectiva
Baja	46.59	32.94	30.00
Media	43.18	38.82	23.33
Alta	10.23	28.24	46.67
Totales	100.00 (88)	100.00 (85)	100.00 (88)

3. El estudio comparativo de Daniel Goldrich [17] cubrió dos barriadas en Lima y dos poblaciones marginadas en Santiago. Dos de ellos —un asentamiento ilegal en Lima y un proyecto auspiciado por el gobierno en Santiago— habían logrado un más alto nivel de desarrollo, aproxi-

* Las cifras indican porcentajes; la frecuencia marginal en números redondos aparece entre paréntesis.

Fuente: Promoción Popular, "Estudios sobre Participación en un Tipo de Asociación Voluntaria: Junta de Vecinos".

17.— Daniel Goldrich, Raymond B. Pratt y C. R. Schuller, "The Political Integration of Lower-Class Urban Settlements in Chile and Peru", en **Studies in Comparative International Development**, 3:1 (1967-68, p. 4).

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

mándose en calidad de vivienda y servicios a las características de barrios urbanos establecidos. Los otros, uno en cada ciudad, presentaban la imagen típica del tugurio. Para los dos primeros asentamientos, los más desarrollados, la teoría de la marginalidad predeciría mayor participación en organizaciones comunales que para los últimos dos. Sin embargo, los resultados indican exactamente lo opuesto. La participación en las organizaciones comunales de los asentamientos avanzados alcanzó el diez por cientto en Lima y solamente el seis por ciento en Santiago. En cambio, la participación en las asociaciones de los asentamientos menos desarrollados en ambas ciudades sobrepasó el veinte por ciento. Si el criterio de racionalidad determina la pertenencia a organizaciones comunales, aquellos asentamientos que tengan los problemas colectivos más urgentes serán los que evidencien la mayor participación. Esta es en efecto la situación que verifican los datos.

4. Un estudio más reciente de este autor comprendió cuatro asentamientos en Santiago. El primero, Villa Norte, un tugurio pobre y muy deteriorado, fue definido por la gran mayoría de sus habitantes como un lugar inadecuado para vivir. El esfuerzo individual se orientaba a tratar de escapar del tugurio por cualquier medio posible. Este escape, sin embargo, era percibido como una acción del individuo y su familia más que un hecho de carácter colectivo. La segunda población, Villa Sur-Oeste, un proyecto habitacional del gobierno, antiguo y relativamente exitoso, poseía viviendas y servicios de bastante mejor calidad que los de las otras áreas. El tercer asentamiento, Villa Oeste, surgió como resultado de una invasión ilegal; después de obtener título legal sobre el terreno, el asentamiento logró desarrollarse rápidamente, a pesar de lo cual en el momento de la encuesta aún estaba plagado de numerosos problemas. La cuarta población, Villa Sur-Este, creada bajo un plan de gobierno, estaba dirigida a proveer a familias muy pobres con un lote urbanizado en el cual pudieran construir sus viviendas. A pesar de que los lotes ya habían sido asignados por el gobierno, los habitantes no tenían aún título legal sobre la tierra y esta inseguridad se añadía a muchos otros problemas, tales como la falta de varios servicios básicos.

Los cuatro asentamientos poseían Juntas de Vecinos. Una orientación racional-utilitaria llevaría nuevamente a la predicción de mayor participación en las áreas donde la Junta de Vecinos tuviese mayor funcionalidad para el logro de aspiraciones colectivas. En este caso Villa Sur-Este, la población más reciente y con mayores problemas, debía poseer los más altos niveles de participación, puesto que en ninguna otra área la Junta sería tan útil como allí. Los resultados presentados en el Cuadro 3 apoyan esta predicción.

También es de notar la alta proporción de miembros de la Junta en Villa Oeste. Aunque más antigua y más establecida que Villa Sur-Este, las condiciones en este asentamiento continuaban siendo muy insatisfactorias. Baja participación, de acuerdo con la presente hipótesis y en contra de la teoría de la marginalidad, debía ocurrir en Villa Sur-Oeste, el área más antigua, más establecida y en mejores condiciones. Esto es precisamente lo que los datos en el Cuadro 3 indican. Nuevamente los más modernos y satisfechos son quienes menos participan, puesto que obviamente la Junta ha cesado de llenar una función crucial en la promoción de sus intereses.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

CUADRO 3

Tipo de asentamiento periférico y pertenencia a Junta de Vecinos en Santiago de Chile *

Asentamiento y tipo	Porcentaje que pertenece a la Junta Local	
	%	N
Villa Norte (tugurio)	39	(084)
Villa Sur-Oeste (proyecto gubernamental establecido)	46	(071)
Villa Oeste (colonia ilegal)	54	(113)
Villa Sur-Este (nuevo asentamiento gubernamental)	72	(114)

Investigaciones realizadas por otros autores confirman estos hallazgos. Mangin [18] hace notar que en las "barriadas ilegales" en Lima, las asociaciones locales alcanzan el máximo de importancia en el momento de organizar la invasión de terrenos y tienden a declinar cuando los asentamientos quedan establecidos. Goldrich [19] halla la misma pauta en Lima y Santiago.

Algunos teóricos de la marginalidad también han notado la dependencia de la participación comunitaria en consideraciones utilitarias. [20] Se juzga, sin embargo, esta pauta como "tradicional" porque no mantiene niveles estables de organización y participación. La participación se percibe en estas teorías como no solidaria, precisamente porque tiende a desaparecer una vez que la necesidad ha sido satisfecha. Este enfoque falla al no comprender que patrones similares pueden encontrarse en sectores urbanos más educados, "modernos" y establecidos. Allí, al igual que en la población marginada, las organizaciones surgen, nacen y declinan de acuerdo a su **funcionalidad** en el logro de las metas utilitarias de sus integrantes. La lógica interna de las dos situaciones es idéntica. Aunque el marco varía y los sectores de clase alta poseen sin duda mayor previsibilidad, la orientación racional-utilitaria permanece constante en la determinación de la conducta en ambos grupos.

Si a las poblaciones marginales se les rotula como "tradicionales" porque subordinan la participación al monto e importancia de los dividendos esperados, con toda justicia debería aplicarse el mismo rótulo a los sectores urbanos más avanzados.

---

* Cifras entre paréntesis significan las frecuencias en números redondos sobre las cuáles se computaron los porcentajes.

18.— William Mangin, "Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution", en **Latin Research Review**, 2:3 (Verano 1967), pp. 65-98.

19.— Goldrich, et. al., **op. cit.**

20.— Vekemans y Fuenzalida, **op. cit.**, pp. 57-8.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

IV. RESISTENCIA A MEJORAS HABITACIONALES

Es clásica entre los expertos argentinos en vivienda la experiencia de los grandes bloques de apartamentos, donados por Eva Perón para cubrir las necesidades habitaciones de los trabajadores de Buenos Aires. Unos meses después, un gran número de habitantes había regresado a sus asentamientos originales, después de destruir prácticamente los nuevos apartamentos. Se reporta con frecuencia que los habitantes de las "favelas" de Río de Janeiro rehusan trasladarse a los proyectos gubernamentales sub-urbanos o regresan a sus "favelas" después de que se han trasladado. Para muchos estas conductas ofrecen prueba concluyente de la existencia de una "cultura de la miseria", a la cual los individuos en áreas marginadas se acostumbran de tal modo que no pueden liberarse de su influencia. Se argumenta por tanto que existe una necesidad de reeducar al habitante del tugurio antes de proveerle de una nueva morada.

Expertos en vivienda más estrechamente familiarizados con el fenómeno han tomado, sin embargo, una posición diferente. Abrams señala que:

> Contrariamente a lo que parece, hay quienes prefieren sus barrancas a lo que legítimamente ofrece el mercado de vivienda.
>
> Aquello que está a disposición es demasiado costoso ofrece insuficiente espacio y privacidad. Las viviendas públicas, aún cuando estén disponibles, son objetables puesto que implican una regulación más burocrática de la vida privada o requieren un sistema de vida vertical. Muchos sienten que la proximidad de sus barracas a sus lugares de empleo compensa otras deficiencias. [21]

Las poblaciones marginadas no son homogéneas con relación a la vivienda. Los habitantes de algunas áreas firmemente rehusan abandonarlas, mientras que otros dirigen todos sus esfuerzos para escapar de ellas. La vivienda pública es rechazada por unos y ansiosamente buscada por otros. Por consiguiente, la cuestión radica en descubrir el criterio general, si es que lo hay, que rige estas diferencias.

Cada una de las tres teorías esbozadas arriba presupone la indeseabilidad de la vida del tugurio. Invariablemente describe a sus habitantes como faltos de los medios mínimos para vivir en otros barrios de la ciudad. Esto a su vez refleja la interpretación usual de que el tugurio crece como una consecuencia directa de la migración de la clase baja rural. Se arguye que la migración crea directamente el tugurio por el simple hecho de que los migrantes pobres generan sus propios centros de recepción "ad hoc" en la periferia urbana. El tugurio constituye, por consiguiente, una residencia temporal de la cual se escapa tan pronto como es posible. Sus moradores son, en todo momento, aquellos que no han sido capaces de moverse hacia la ciudad establecida o que, habiéndose movido, han fracasado en mantener su posición en ella.

Tal punto de vista necesariamente conduce a dos conclusiones:

1. La población de los tugurios es homogénea. Se trata esencialmente de una población de nuevos migrantes rurales y, en consecuencia, constituida por los habitantes de la ciudad más pobres e ignorantes.

21.— Charles Abrams, "Squatter Settlements: The Problem and the Opportunity", AID. Department of Housing and Urban Development, Washington, D. C., (1965).

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

2. La migración rural urbana es un proceso uni-direccional en el cual la obtención progresiva de más altos niveles en la jerarquía socio-económica coincide con un creciente acercamiento a la ciudad. El fracaso cambia la dirección del movimiento migratorio. La movilidad descendente en los peldaños de la estratificación social conduce a la expulsión física de la ciudad hacia la periferia urbana y finalmente, puede incluso forzar el regreso a la zona rural original.

Si estas conclusiones son ciertas, puede esperarse que la mayoría de los habitantes del tugurio serán nuevos migrantes o individuos rechazados por la ciudad. No obstante, estas predicciones han sido sistemáticamente refutadas por hallazgos empíricos. Se ha encontrado, por ejemplo, que el proceso de migración es bi-direccional. Los nuevos migrantes tienden a establecerse en mesones y conventillos en el centro de la ciudad en busca de oportunidades de trabajo. Aunque algunos encuentran vivienda en la periferia urbana en esta etapa, el asentamiento periférico es más propiamente la residencia de aquéllos que se han asegurado un mínimo de estabilidad ocupacional. La población periférica es, a menudo, un área que se busca, más que una de la que se escapa. La razón radica en que ofrece la oportunidad única de asegurarse tierra relativamente barata o aún gratis donde construir una vivienda permanente.

Los resultados de dieciocho estudios recientes en poblaciones y tugurios periféricos en Latinoamérica rechazan consistentemente la predicción de que tales áreas se encuentran dominadas por nuevos migrantes rurales. Sin excepción, la más alta proporción corresponde a grupos marginados que ya poseen considerable experiencia urbana. Seis de estos estudios están resumidos en el cuadro 4. [22] Además, como lo indican los datos de Flinn en Bogotá y del autor en Santiago (Cuadro 4), los habitantes de tugurios en la periferia tienden a percibir su situación presente como un paso adelante, y su vivienda como un mejoramiento sobre la que tenían anteriormente.

22.— Otros incluyen estudios en Río de Janeiro, Caracas, Buenos Aires, Bogotá, Lima, Guatemala, Santo Domingo y Santiago. Aquí están excluidos en honor a la brevedad. Los resultados de estos estudios han sido sintetizados y pueden obtenerse solicitándolos al autor.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

CUADRO 4

Porcentaje de Nacidos en la Ciudad, Migrantes Antiguos y Recientes, entre Habitantes de Poblaciones Marginadas.

FUENTE	CIUDAD	AÑO	DATOS
Usandizaga y Havens, Estudios de tres "barrios de invasión".	Barranquilla	1965	30.4% de una muestra probabilística de 243 habitantes adultos habían nacido en la ciudad. Porcentaje de migrantes (N = 169) que habían vivido en Barranquilla: Menos de 1 año — 3.55% 1 a 5 años — 20.71% 5 a 10 años — 20.71% 10 a 20 años — 26.63% 20 años o más — 28.40%
Flinn, Estudio de un "barrio de invasión".	Bogotá	1968	11.7% de una muestra probabilística de 120 habitantes adultos habían nacido en Bogotá. 68.9% de los migrantes (N = 106) habían vivido en áreas centrales de la ciudad antes de venir al barrio. 70.0% de aquellos que habían venido al barrio después de vivir en la ciudad dieron como razón el deseo de mejorar su vivienda.
Amaro, Estudio de una muestra representativa de habitantes de "colonias marginales".	Ciudad de Guatemala	1968	32% de una muestra probabilística de 1.160 habitantes adultos habían nacido en Ciudad de Guatemala o Quezaltenango. Porcentaje de migrantes (N = 638) que habían vivido en la ciudad: Menos de 5 años — 13% 5 a 10 años — 18% 10 años o más — 69%
Goldrich. Estudio de dos "barriadas"	Lima	1965	11% de una muestra representativa de 260 habitantes adultos habían nacido en Lima. Porcentaje de migrantes (N = 221) que habían vivido en la ciudad: Menos de 3 años — 7% 3 a 5 años — 16% 5 a 12 años — 24% 12 años o más — 53%
CELAP, Estudio de una muestra representativa de mujeres en "poblaciones".	Santiago	1967	51% de una muestra probabilística de 1.114 mujeres adultas habían nacido en Santiago. Porcentaje de migrantes (N = 334) que habían vivido en Santiago: Menos de 1 años — 3% 1 a 4 años — 7% 5 a 9 años — 10% 10 a 14 años — 13% 15 a 19 años — 20% 20 años o más — 47%

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

FUENTE	CIUDAD	AÑO	DATOS
Portes. Estudio de cuatro "poblaciones".	Santiago	1969	42% de una muestra probabilística de 382 habitantes adultos habían nacido en Santiago. Porcentaje de migrantes (N = 222) que habían vivido en Santiago: Menos de 1 año — 0% 1 a 4 años — 8% 5 a 9 años — 19% 10 a 29 años — 52% 30 años o más — 21% Porcentaje de migrantes que: Habían venido directamente a la población — 2% Habían vivido en el área central de Santiago antes de mudarse a la población — 98%. Porcentaje de habitantes que juzgaba su vivienda actual como: Peor que la anterior — 18% Igual a la anterior — 7% Mejor que la anterior — 75%

FUENTES:

— Nelson Amaro, Guatemala: **Características Sociales de sus Tres Grupos Más Representativos,** Guatemala: Instituto Centroamericano de Población y Familia, 1968.

— CELAP (Centro Latinoamericano de Población), **Encuesta sobre la Familia y la Fecundidad en Poblaciones Marginales del Gran Santiago** 1966/67, vol. 2, Santiago: CELAP, 1968.

— William Flinn, "The Process of Migration to a Shantytown in Bogotá, Colombia", **Inter-American Economic Affairs** 22, 1968, pp. 77-88.

— Daniel Goldrich, Raymond B. Pratt and C. R. Schuller, "The Political Integration of Lower — Class Urban Settlements in Chile and Peru", **Studies in Comparative International Development** 3, 1967-68, pp. 1-22.

— Alejandro Portes, **Cuatro Poblaciones: Situación y Aspiraciones de Grupos Marginados en el Gran Santiago:** Santiago: Programa de Sociología del Desarrollo de la Universidad de Wisconsin, 1969.

— Elsa Usandizaga y A. Eugene Havens, **Tres Barrios de Invasión,** Bogotá: Tercer Mundo, 1966.

Por consiguiente, las ciudades latinoamericanas albergan dos tipos principales de poblaciones marginadas y no uno. El proceso de migración rural-urbano consiste en una secuencia de dos pasos en la cual el éxito ocupacional en la ciudad se asocia en general con el traslado del centro de la ciudad a los asentamientos periféricos que, a pesar de las apariencias, ofrecen oportunidades para mejoras habitacionales y la adquisición de un lote propio.

Para los recién llegados a la ciudad, el empleo y no la vivienda constituye la preocupación cimera. El transporte desde áreas periféricas, costoso y consumidor de tiempo, reduce las posibilidades de hallar empleo. En cambio para aquellos que han conseguido una ocupación estable, la vivienda se convierte en una preocupación crucial. La propiedad de la

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

tierra constituye el medio más efectivo para establecer raíces definitivas en la ciudad. [23] De ahí que los grupos marginados traten de asentarse en áreas periféricas donde el logro de un lote propio es una posibilidad viable.

Los asentamientos periféricos "consolidados" raramente son objeto ed programas de erradicación. Sin embargo, las áreas centrales marginadas son víctimas a menudo de tal acción. Hasta el momento en que los migrantes no hayan completado la etapa inicial de estabilidad ocupacional, ofrecerán resistencia a estos programas. La implementación de programas de erradicación prematuros en estas áreas retarda, en lugar de acelerar, una integración exitosa:

La suburbanización prematura de los muy pobres los forzará a regresar al área central o perjudicará su progreso. Los tugurios y mesones centrales prematuramente suburbanizados de Río y Santiago a menudo son demasiado pobres para cambiar sus patrones de vida en el sentido que lo pide su cambio de "habitat"; de manera que, privados de uno de sus principales vehículos de cambio social, resulta inevitable que su progreso sea postergado si no permanentemente imposibilitado. [24]

La línea divisoria entre los dos tipos principales de población marginada es menos difícil de trazar de lo que podría pensarse. Esta línea no depende de consideraciones teóricas; los propios individuos determinan claramente en qué etapa del proceso se encuentran: los que han logrado ocupación estable reclaman y frecuentemente obligan al desarrollo de asentamientos suburbanos donde establecer viviendas permanentes; los recién llegados a la ciudad y aquellos en busca de empleo a menudo se oponen a erradicaciones forzosas hacia las mismas áreas.

Lo que debe notarse es que estas pautas de conducta no apoyan la tesis de que la "resistencia al mejoramiento" es un resultado directo de la cultura de la pobreza. Al contrario, tales conductas derivan claramente de una jerarquía racional de prioridades y de una selección deliberada de los medios para obtenerlas. El terreno propio en la periferia de la ciudad es apetecible, sin embargo, no puede ser mantenido sin una ocupación estable. Una vivienda permanente representa un mejoramiento significativo, pero puede resultar demasiado costosa. Como apunta Mangin:

> "Los pocos intentos gubernamentales de construir nuevos proyectos han escogido sitios demasiado alejados del trabajo y han demostrado ser demasiado costosos para los beneficiarios". [25]

El esfuerzo por comprender esta pauta de "escapismo al mejoramiento" sobre la base del **significado** que tiene para los marginados nos obliga a la re-interpretación de estas acciones en base a una consistente orientación racional-utilitaria que, a pesar de las críticas que despierte en las clases acomodadas, sigue su propio camino en la selección de los mejores medios para alcanzar los fines más importantes en cada etapa.

23.— John F. C. Turner, "Uncontrolled Urban Settlement: Problems and Policies", en **International Social Development Review**, 1 (1968), pp. 107-30.

24.— John F. C. Turner, "Uncontrolled Urban Settlement: Problems and Policies", en **International Social Development Review**, 1 (1968), 107-30.

25.— **Mangin, op. cit.**, p. 74.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

V. RADICALISMO

Pocas teorías han tenido tanta aceptación como la del radicalismo de la población marginada y pocas han sido tan consistentemente rechazadas por la investigación empírica. Estudios realizados en casi todas las capitales latinoamericanas han descubierto que el extremismo de izquierda es débil e incluso casi inexistente en los tugurios periféricos. [26]

En el estudio del autor en Santiago, sólo un 7% de los encuestados eran afiliados a los Partidos Comunistas y Socialista de extrema izquierda La preferencia abrumadora mayoritaria hacia los medios pacíficos en la lucha por el mejoramiento social se ilustra con los resultados de la misma encuesta, presentados en el Cuadro 5. Se confrontó a los encuestados con la ilustración de una situación real que ofrecía una clara opción entre medios violentos y medios pacíficos para obtener reivindicaciones sociales. Como el cuadro indica, el 84% de la muestra se adhirió a la alternativa pacífica.

El estudio de Goldrich [27] en barriadas y poblaciones de Lima y Santiago también señala la debilidad del radicalismo de izquierda en estas áreas. Las actitudes radicales, indicadas por la disconformidad con la afirmación —"La violencia nunca debería ser un medio de resolver los problemas políticos"—, resultaron ser una clara minoría en cada una de las cuatro áreas estudiadas; tales actitudes variaron desde el 38% en una barriada de Lima al 12% en una población de Santiago. En el mismo estudio, el porcentaje en desacuerdo con la afirmación —"El cambio social es aceptable sólo si no provoca desorden"— alcanzó el 20 y 28 por ciento en las dos barriadas de Lima y sólo el 5 y 6 por ciento en las poblaciones de Santiago. Estas cifras ilustran las conclusiones de la mayoría de las investigaciones empíricas en áreas marginadas. Cornelius [28] sintetiza adecuadamente estos resultados:

> Hallamos muy poca evidencia empírica en apoyo de la concepción generalizada de que la ciudad es un medio radicalizante. Tampoco parece existir una base empírica que apoye las frecuentes disquisiciones sobre la amenaza inminente a las estructuras de autoridad urbanas por el rápido influjo de migrantes a las ciudades. En las "colonias proletarias" mejicanas, como en las "favelas" de Brasil y las "barriadas" de Lima, la contradicción entre los valores de los migrantes, que consideran la ciudad como un lugar de oportunidad económica, y su situación real parece más propiamente llevar a una crítica irónica sobre el mal funcionamiento de las estructuras de autoridad que a un cuestionamiento político sobre la legitimidad de tales estructuras.

26.— Una excepción es el caso de Santiago y otras ciudades chilenas durante el gobierno de la Unidad Popular; en este caso el súbito radicalismo de varios "campamentos" es también interpretable en términos de una adaptación racional a las nuevas condiciones promovidas por el mismo gobierno. Un estudio más detallado de la reciente situación chilena se encuentra en mi "The Politics of Urban Poverty", Austin: Department of Sociology, University of Texas, 1974.

27.— Goldrich, et al., **op. cit.**, p. 4.

28.— Wayne A. Cornelius, "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of México", en **American Political Science Review**, 63 (Septiembre 1969), p. 855.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

El extremismo político como "acción emocional" es débil en las áreas marginadas de las ciudades latinoamericanas, porque la conducta de la mayoría de sus habitantes se guía por un cálculo racional de medios para obtener fines concretos. La ética económica de la población marginada continúa dando lugar a grandes malentendidos. Tal situación es particularmente sorprendente en vista de las muchas semejanzas que los nuevos migrantes rurales comparten con los inmigrantes extranjeros de la última mitad del siglo diecinueve y principios del siglo veinte. El mundo fenomenológico de inmigrantes y migrantes comparte tres características fundamentales:

1. En ambos domina una ética individualista, caracterizada por la promoción por medio del esfuerzo individual. La preocupación crucial del inmigrante o migrante no consiste en el progreso colectivo de las clases bajas, sino en el progreso individual que los aparte de ellas. Germani [29] hace notar que las migraciones masivas de zonas rurales a Buenos Aires en las últimas dos décadas han resultado en alteraciones insignificantes del orden político urbano. El mismo autor señala que la mayoría de los migrantes argentinos apoyan al peronismo y no al comunismo.

CUADRO 5

Actitudes hacia medios violentos para obtener reivindicaciones en poblaciones marginadas de Santiago.

La fábrica XYZ fue ocupada por sus trabajadores pero fueron expulsados por la policía. Más tarde los dirigentes del movimiento se reunieron para decidir qué hacer. Un grupo deseaba actuar pacíficamente, visitando diputados y funcionarios de gobierno y explicando la situación a la prensa. El otro grupo proponía recuperar la fábrica por la fuerza, si fuese necesario. Los dos grupos no se ponían de acuerdo y finalmente usted fue llamado para dar el voto decisivo. A qué grupo le daría la razón?

Al que deseaba actuar pacíficamente	84%
Al que quería ocupar la fábrica de nuevo	12%
A ninguno de los dos; no sabe	4%
Total	100%

Igual orientación ha sido hallada por Cardozo, Touraine y otros en Brasil. [30] Movimientos populistas como el Vargaismo han sido apoyados por los migrantes rurales como faceta política de su estrategia de autopromoción. Como Mangin indica, la ética dominante en las poblaciones marginadas es similar al pequeño capitalismo europeo de mediados y fines del siglo diecinueve: Trabaja duro, economiza, sé más listo que el gobierno y vota conservadoramente si es posible, pero siempre en tu propio interés económico.

29.— Gino Germani, "Social and Political Consequences of Mobility", en Neil J. Smelser y Seymour M. Lipset (eds.), **Social Structure and Mobility in Economic Development** (Chicago: Aldine, 1966).

30.— Fernando H. Cardoso, "Le Proletariat brésilien", en **Sociologie du Travail**, 4 (1961), pp. 50-65; y Alain Touraine, "Industrialisation et conscience ouvriere á Sao Poulo", en Sociologie du Travail, 4 (1961), pp. 389-407.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

2. Tal ética tiende a poner la culpa del fracaso económico en el individuo o en circunstancias accidentales y no en la estructura socioeconómica como tal. El potencial revolucionario, que las frustraciones de la vida en el tugurio puedan generar, es desviado por la ausencia de un foco de culpa estructural.

El estudio del autor en Santiago preguntó a los encuestados qué o quién tenía la culpa por el fracaso en el logro de sus aspiraciones básicas. Doce por ciento contestaron que ellos habían satisfecho todas sus aspiraciones. Entre quienes habían sufrido frustraciones en una o más metas, la proporción que designaba factores estructurales —tales como indiferencia gubernamental o explotación de los pobres por los ricos—, fue sólo del 7 por ciento. Esto se compara con el 81 por ciento que atribuían responsabilidad por el fracaso a factores no estructurales, tales como padres, sus propios vicios, eventos incidentales del pasado o simplemente mala suerte.

3. La ausencia de culpa estructural está estrechamente vinculada al hecho de que los migrantes rurales, como los inmigrantes de antaño, no se sienten con derecho a reclamar privilegios de la estructura social urbana. Fenomenológicamente, migrantes e inmigrantes perciben su presencia en la ciudad como una oportunidad única de mejorar su suerte. Ambos son extraños a la ciudad; como tales, están más propensos, al menos inicialmente, a poner en tela de juicio la propia legitimidad de su presencia en la ciudad que el ordenamiento general urbano. La ciudad ofrece la oportunidad de ascenso, pero también establece sus propias reglas. La decisión del migrante de venir a la ciudad, al igual que la del inmigrante que escoge asentarse en un nuevo país, implica una aceptación tácita de estas reglas.

La imputación de responsabilidad a la estructura social por las frustraciones de una vida de pobreza depende del sentimiento de tener derecho a una mejor situación dentro de esa estructura. Esto a su vez requiere que el individuo se sienta parte legítima de la comunidad, a la vez que injustamente privado de sus derechos. Cuando esto ocurre, las consecuencias políticas pueden ser en verdad explosivas.

La ética del migrante, la ideología del capitalismo incipiente dominante actualmente en las periferias urbanas de Latinoamérica debilita tales sentimientos. El radicalismo político se descarta, primero, por ser ilegítimo a la luz de esta ética y, segundo, por ser muy costoso. En el cálculo instrumental de medios y fines, la estrategia de la violencia y levantamientos masivos se define como demasiado peligrosa.

A medida que transcurre el tiempo, otros tres factores contribuyen también a preservar la inclinación hacia la auto-promoción dentro del orden establecido: 1) la experiencia de algún grado de movilidad ascendente, 2) la limitada naturaleza de las aspiraciones, y 3) el contacto cara a cara con modelos que han satisfecho estas aspiraciones a través de canales establecidos.

1. Un consistente hallazgo en estudios empíricos de áreas marginadas urbanas en Latinoamérica es que los pobladores evaluan su situación como mejor que la que tenían anteriormente. Germani en Buenos Aires, Briones en Lima, Flinn en Bogotá, Bonilla en Río de Janeiro, Usandizaga y Havens en Barranquilla y otros reportan evaluaciones sub-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

jetivas de movilidad ascendente entre la mayoría de los habitantes de estas áreas. [31]

2. Parte de la ideología del capitalismo incipiente en las poblaciones marginadas se refleja en la limitada naturaleza de sus aspiraciones. Las aspiraciones de los moradores de tugurios de Latinoamérica no se basan en comparaciones relativas con los estratos medios y altos, sino que implican más bien un deseo de adquirir un mínimo de seguridad en la ciudad. De ahí la modesta gama de aspiraciones en estas áreas y su naturaleza, que refleja las tres condiciones necesarias para una integración efectiva: vivienda, estabilidad ocupacional y oportunidades educacionales para los hijos. Estas aspiraciones, manifestadas por la gran mayoría de nuestros encuestados en Santiago, también fueron halladas por Mangin en Lima:

> "Los niveles de aspiraciones entre la mayoría de los migrantes adultos son relativamente bajos; muchos sienten que cuando se tiene un ingreso estable, una vivienda propia y los hijos en la escuela, se ha adquirido más que lo que creían inicialmente posible". [32]

3. La creencia en la satisfacción eventual de aspiraciones surge en gran parte de la experiencia de personas conocidas por los pobladores que han pasado por las mismas situaciones. El logro de alguna movilidad ascendente en el pasado constituye evidencia de que los canales institucionalizados funcionan en cierto grado. La prueba palpable proporcionada por parientes y amigos que han logrado establecerse con alguna comodidad en la ciudad sirve de garantía e incentivo para la auto-promoción dentro del orden social establecido.

VI. CONCLUSIONES

La hipótesis fundamental que subyace las secciones anteriores es la de la similitud básica que existe entre los habitantes de las poblaciones marginadas y aquellos en los estratos medios y altos de las mismas ciudades. Los moradores de tugurios comparten con los grupos más establecidos el mismo énfasis en la defensa y promoción racional de intereses propios y la misma lógica instrumental en la consecución de estas metas. Este punto de vista se ha expuesto en oposición a las tres teorías dominantes que interpretan la conducta social y las orientaciones en las áreas marginadas como poseyendo un carácter fundamentalmente irracional.

Muchos han ido a los tugurios en busca de la experiencia de encontrar gente fuera de lo común, una clase distinta de hombres merecedora de compasión, desprecio o temor, según el caso. Un conocimiento super-

---

31.— Gino Germani, "Inquiry into the Social Effects of Urbanization in a Working Class Sector of Greater Buenos Aires". Naciones Unidas (1958); Guillermo Briones, "Movilidad Ocupacional y Mercado de Trabajo en el Perú", en **América Latina**, 1:3 (1963); William Flinn, "Rural-to-Urban Migration: A Colombian Case", en **Land Tenure Center Research Publication, Nº 19**, University of Wisconsin (1968); Frank Bonilla, "Rio's Favelas, the Rural Slum within the City", en **American Universities Field Staff Reports**, 8:3 (1961): Elsa Usandizaga y A. Eugene Havens, **Tres Barrios de Invasión** (Bogotá: Tercer mundo, 1966). En el estudio del autor sobre los asentamientos periféricos en Santiago, el 45 por ciento de los encuestados reportó que su ocupación actual era mejor que antes, mientras el 18 por ciento consideró que era igual. Al pedirles que compararan su ocupación con aquella a que aspiraban al iniciar su vida adulta, el 44 por ciento la encontró mejor o igual.

32.— Mangin, op. cit., p. 85.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

ficial de estas áreas tiende a confirmar esas impresiones. La apariencia externa de los tugurios siempre es deprimente y ciertamente diferente de lo que usualmente se considera una ciudad.

Por el contrario, los repetidos hallazgos de la investigación empírica sugieren que el surgimiento y los problemas de los tugurios son de naturaleza esencialmente estructural. Estos problemas no tienen nada que ver con un "modo de ser" especial o con una particular cultura de irracionalidad. Los modos de actuar en el tugurio se encuentran estructuralmente determinados por los límites y barreras creadas por la organización socio-económica, existente. Distorsiones, contradicciones e irracionalidades abundan; pero son parte integral de la estructura colectiva de producción y distribución. El grave error de las teorías sobre el tugurio urbano ha sido el de transformar estructuras sociológicas en tendencias psicológicas e imputar a las víctimas las características distorsionadas de sus victimarios. En la práctica, el mito de la irracionalidad del tugurio ha llevado a políticas rebuscadas e inflexibles —la erradicación forzosa, la organización compulsiva y hasta la represión— que no han hecho más que facilitar el cumplimiento de las peores predicciones. La urgencia de un cambio en las interpretaciones teóricas del fenómeno de la marginalidad está en relación directa con la necesidad de prevenir la continuación de tales políticas y tales resultados en el futuro.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"